

Vicente Aleixandre



Mano entregada

Pero otro día toco tu mano. Mano tibia.
Tu delicada mano silente. A veces, cierro
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque
que comprueba su forma, que tienta
su estructura, sintiendo bajo la piel alada el duro hueso,
insobornable, el triste hueso adonde no llega nunca
el amor. Oh carne dulce, que sí se empapa del amor hermoso.

Es por la piel secreta, secretamente abierta, invisiblemente entreabierta,
por donde el calor tibio propaga su voz, su afán dulce;
por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias,
para rodar por ellas en tu escondida sangre,
como otra sangre que sonara oscura, que dulcemente oscura te besara
por dentro, recorriendo despacio, como sonido puro,
ese cuerpo, que ahora resuena mío, mío, poblado de mis voces
profundas;
oh resonado cuerpo de mi amor, oh poseído cuerpo,
oh cuerpo sólo sonido de mi voz poseyéndole.

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que solo el hueso rehúsa
mi amor, —el nunca incandescente hueso del hombre—.
Y que una zona triste de tu ser se rehúsa,
mientras tu carne entera llega un instante lúcido

en que total flamea, por virtud de ese lento contacto de tu mano,
de tu porosa mano suavísima que gime,
tu delicada mano silente, por donde entro
despacio, despacísimo, secretamente en tu vida,
hasta tus venas hondas totales, donde bogo,
donde te pueblo y canto completo entre tu carne.

rinconpoetico.com

Poemario	<i>Historia del corazón</i> (1954).
Extraído de	Vicente Aleixandre. <i>Antología Poética</i> Edición Alianza Editorial. Madrid, 1977.
Música	Mähler. <i>The glorious adagios</i> . Herbert von Karajan.